



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Edición 1 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2017

**Roles y prácticas
sexuales en
jóvenes de la
Universidad
Nacional de
Colombia Sede
Medellín**

Javier Bergaño Arenas

Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín

Laura López Velásquez

Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín





AINKAA

Roles y prácticas sexuales en jóvenes de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín¹

Javier Bergaño Arenas²

Laura López Velásquez³

Introducción: el deseo, entre la prohibición y la producción discursiva

Cuando Michel Foucault publicó en 1976 *La voluntad de saber*, el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, todavía se sostenía en el mundo de las ideas que la sexualidad estaba reprimida, hablar de ella por tanto era trasgredir una prohibición a la que todas y todos estaban sometidos. Con este libro, Foucault controvierte esta idea y dice que el mutismo alrededor del sexo existió durante la época victoriana, pero después del siglo XVIII dio un giro que tendió a consolidarse en el siglo XIX.

1. Este informe da continuidad a una encuesta realizada en el año 2013 por el semillero Historia, Género y Política (Estudiantes participantes: Pablo Bedoya Molina, Giancarlo Delgado Huertas, Madelin Clavijo Vélez, Marco Tulio López Romero, Juliana Orozco Escalante), adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, que fue aplicada a 85 estudiantes entre segundo y cuarto semestre de la misma facultad. Tres años después, el autor y la autora del presente informe, en el marco del curso Métodos cuantitativos, solicitaron a la coordinadora del semillero, la profesora Ruth López Oseira, la autorización para volver a aplicar la encuesta, conservando las líneas temáticas pero realizando significativos cambios al cuestionario y optando por una muestra mucho más amplia, que vinculara a estudiantes de otras facultades.

2. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, fjberganoa@unal.edu.co.

3. Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, lmlopezv@unal.edu.co.

“¿Censura respecto al sexo? Más bien se ha construido un artefacto para producir discursos, susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma” (Foucault, 1976). Para el pensador francés lo que sobrevino después del siglo XVIII fue un análisis detallado de la conducta sexual, ya no de los individuos sino de una gran población medible a través de variables específicas, entre ellas las de natalidad, morbilidad y esperanza de vida. De esta manera, los gobiernos del mundo intervinieron y direccionaron la sexualidad al promover una serie de discursos que la contabilizaban, clasificaban y reglamentaban.

El siglo XX consolida esta necesidad de hablar del sexo con la incursión activa de las instituciones pedagógicas, la medicina y la justicia penal. Foucault plantea que incluso el cristianismo, que en años anteriores se había entendido como uno de los pilares del prohibicionismo, se articula a este engranaje discursivo y se convierte, a través de la confesión, en uno de los mayores canalizadores de los discursos sobre la sexualidad.

El contar de manera periódica y pública lo que se es y lo que se hace, instaura una disciplina que modifica las prácticas y los marcos de entendimiento sobre la sexualidad, como lo destaca el propio Foucault:

La explosión discursiva de los siglos XVIII y XIX provocó dos modificaciones en ese sistema centrado en la alianza legítima. En primer lugar, un movimiento centrífugo respecto a la monogamia heterosexual. Por

supuesto, continúa siendo la regla interna del campo de las prácticas y de los placeres. Pero se habla de ella cada vez menos, en todo caso con creciente sobriedad. Se renuncia a perseguirla en sus secretos; sólo se le pide que se formule día tras día. La pareja legítima, con su sexualidad regular, tiene derecho a mayor discreción. Tiende a funcionar como una norma, quizá más rigurosa, pero también más silenciosa. En cambio, se interroga a la sexualidad de los niños, a la de los locos y a la de los criminales; al placer de quienes no aman al otro sexo; a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias. A todas estas figuras, antaño apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. (Foucault, 1976)

El matrimonio, que se había entendido como la única institución legítima en la práctica sexual, da paso a expresiones diversas y bajo esta desmultiplicación se edifican nuevas fronteras entre lo normal y lo anormal, lo central y lo periférico, lo aceptado y lo perverso. Contrario a lo que podría pensarse, el régimen que regula la sexualidad no pretende el exterminio de tal perversión, de hecho la explota y depende de ella.

Si bien podrían mencionarse cambios importantes en el tema desde la década de los setenta, como la consolidación de los movimientos de diversidad sexual y feministas, la secularización social en buena parte de Occidente, la expansión de la televisión y el Internet, entre otros, el escenario actual no pareciera ser más libre y menos coactivo que el de entonces,

aunque sí un poco más democrático por la diversidad de actores que intervienen en la configuración de los discursos.

Cabe aclarar que, al hablar de discursos sobre sexualidad, no solo se hace alusión a ideas enunciadas o a entramados argumentativos, su relevancia para este análisis radica en la capacidad de dar origen a disciplinas y prácticas discursivas que reglamentan el comportamiento social. En *Críticamente subversiva*, la filósofa Judith Butler aborda este vínculo entre discurso, poder y hacer:

Los actos performativos son modalidades de discurso autoritario: la mayoría de ellos, por ejemplo, son afirmaciones que, al enunciarse, también encarnan una acción y ejercen un poder vinculante. Al estar involucrados en una red de autorizaciones y castigos, los actos performativos suelen incluir sentencias legales, bautismos, inauguraciones, declaraciones de propiedad y afirmaciones que no sólo llevan a cabo una acción, sino que también otorgan un poder vinculante. El poder que tiene el discurso para realizar aquello que nombra está relacionado con la performatividad y, en consecuencia, la convierte en un ámbito en donde el poder actúa como discurso. (Butler, 2002)

¿Cómo inciden estos discursos en las prácticas sexuales y en las representaciones sobre la sexualidad que tienen las y los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia? Esta pregunta general nos permitirá articular los planteamientos de Foucault con los hallazgos arrojados por una encuesta aplicada a un grupo de estudiantes de la Universidad.

Introducción a los hallazgos de la encuesta⁴

Conviene en este punto adelantar un dato arrojado por los resultados de la encuesta. La edad promedio de inicio de la vida sexual en las y los estudiantes fue de 16,6 años en hombres y 17,4 años en mujeres, edades que suelen marcar la transición entre la terminación de los estudios de secundaria y el inicio de la educación superior. Esta suerte de simultaneidad confiere un alto grado de importancia a aquellas investigaciones académicas que observan y analizan las prácticas sexuales en estudiantes universitarios.

Los alcances de esta investigación son modestos pero sugerentes. No se pretende de ninguna manera crear un panorama de las prácticas sexuales de todo el estudiantado universitario a partir de 271 encuestas, de hecho la muestra seleccionada no cuenta con las características necesarias para ser representativa del universo de 10.500 estudiantes de pregrado que hay en la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, pero sí se propo-

4. Para este estudio se utilizó la encuesta como técnica de investigación. Se aplicó un cuestionario de 36 preguntas a una muestra de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, pertenecientes a tres cátedras: Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango “Hacer y deshacer el género, movimientos sociales, políticas públicas y academia”, la Cátedra Luis Alberto Álvarez “Cine y mujeres” y la Cátedra de Cine Ciudad Abierta. En total fueron 271 encuestas, 135 de la primera cátedra, 71 de la segunda y 65 de la tercera, todas válidas. Estos cursos fueron seleccionados porque pueden ser matriculados por estudiantes de todas las facultades, lo que contribuye a alcanzar cierta representatividad de la sede.

ne establecer algunos análisis a partir de las tendencias observadas que puedan ser reveladores y se constituyan en abre bocas para futuras investigaciones que den profundidad a un tema poco abordado en los centros de educación superior.

Rescatar la discusión sobre la sexualidad como tema de interés académico en la Ciencia Política es de especial importancia porque del análisis de prácticas que se creen privadas e íntimas salen a relucir fuertes vínculos con asuntos de vital importancia, como los roles de género, las políticas demográficas, las regulaciones y los dispositivos de control sobre el cuerpo y la sexualidad, es decir, las relaciones de poder que reglamentan el relacionamiento social.

Un ejemplo de esta aproximación política a la sexualidad es la obra de la artista Kate Millett. En *Política sexual*, Millett aborda la constitución política del patriarcado, el matrimonio e incluso del acto sexual. Sobre este último, afirma:

El coito no se realiza en el vacío; aunque parece constituir en sí una actividad biológica y física, se halla tan firmemente arraigado en la amplia esfera de las relaciones humanas que se convierte en un microcosmos representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura. (Millett, 1969)

El reto en ese sentido, es demostrar la relevancia de este tipo de investigaciones en medio de un contexto que puede presentar resistencias, ya que algunos sectores consideran la sexualidad como un asunto exclusivamente privado. Al respecto, debe precisarse que una exploración de

esta naturaleza no pretende escudriñar en la intimidad de las personas ni cuestionar comportamientos sexuales particulares; se parte por el contrario de considerar que cada quien puede construir de manera autónoma y libre sus propias formas de vivir la sexualidad, y en este sentido la estadística se convierte en una aliada importante porque ayuda a observar tendencias generales, con lo que se supera fácilmente cualquier fijación sobre el comportamiento individual de las personas.

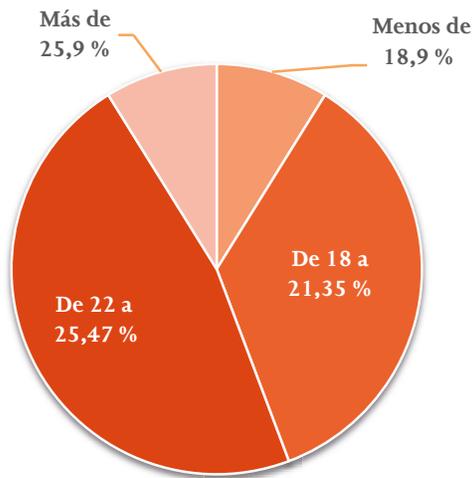
Los temas abordados fueron los siguientes: educación sexual, vida sexual, métodos de anticoncepción y protección sexual, aborto y violencia sexual.

Las y los encuestados

Las y los encuestados fueron 271 estudiantes de las Cátedras Luis Antonio Restrepo Arango, Luis Alberto Álvarez y Ciudad Abierta. Del total, 61% eran hombres, 38% mujeres, una persona se consideró agénero y otra *queer*. Esta distribución porcentual por identidad de género es similar a la del universo de la institución, en el que el 67% son hombres y el 33% son mujeres.⁵ La orientación sexual predominante es la heterosexual (90%), seguida de la homosexual (4%), bisexual (4%) y finalmente tres personas que se consideran cada una como pansexual, demisexual y “en exploración”.

5. Información obtenida de la Oficina de Planeación, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Última vez actualizada: 12 de abril de 2016.

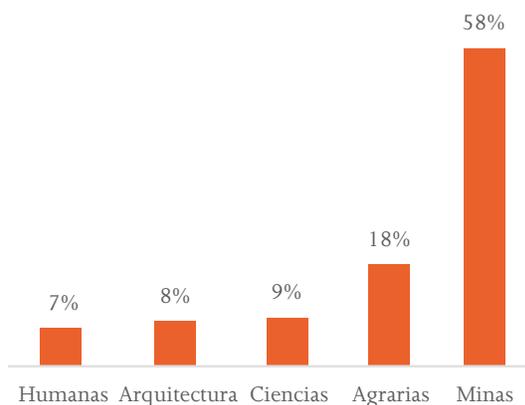
Figura 1
Rango de edad (271 respuestas)



Promedio de edad: 22 años. Edad mínima: 16, Edad máxima: 41
Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

La distribución por edades refleja una concentración en el rango etario más alto, como puede observarse en la Figura 1, pues es común que las y los estudiantes de últimos semestres tengan mayores posibilidades de inscribirse en este tipo de cursos electivos. Así, el 29% se ubica entre los semestres 10 y 12 de su carrera, el 34% entre los semestres 7 y 9, el 20% entre los semestres 1 y 3 y solo el 17% está en los semestres 4 y 6.

Figura 2
Facultades (271 respuestas)

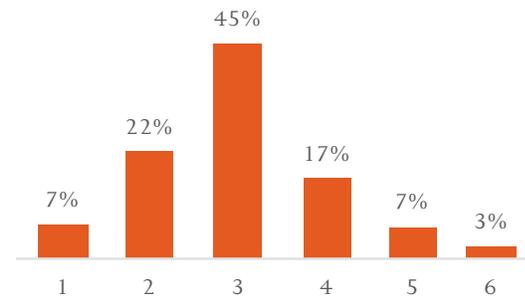


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Las frecuencias por facultades en la muestra están cercanas a las del universo, aunque hay una subrepresentación de las Facultades de Ciencias y de Ciencias Humanas y Económicas, y una sobrerrepresentación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias. En el caso de Arquitectura la cifra es similar en la muestra seleccionada y en el universo.

Sobre el estrato socioeconómico, puede observarse que en términos generales la mayoría de las y los estudiantes encuestados pertenecen a la clase media-baja, siendo minoritarios los extremos (clase alta y baja).

Figura 3
Estrato socioeconómico (270 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

En el caso de la religión se presentan dos tendencias mayoritarias. El 51% dice no tener ninguna religión, ser agnóstico o ateo, mientras que el 43% se considera católico. Solo un 5% son cristianos y un 1% Testigos de Jehová. Esta tendencia es contrastante con las cifras nacionales, pues según datos de Latinobarómetro para el 2014 el 75% de la población colombiana afirmó ser católica.⁶

6. El Tiempo (27 de abril de 2014). Porcentaje de católicos en la región cae 13 puntos en 18 años. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13888195> (Última revisión el 20 de mayo de 2016 a las 14:00)

Finalmente podemos mencionar que el 63% de las y los encuestados proviene del Área Metropolitana de Medellín, el 10% de algún otro municipio de Antioquia y el 27% es de otro departamento del país.

Información recibida sobre sexualidad, ITS y anticoncepción

Los planteamientos de Michel Foucault en los años setenta, en el sentido en que la sociedad moderna estaba convirtiendo el deseo en discurso, son ampliamente adaptables a los tiempos actuales. La liberalización, la globalización y el avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones han abierto las puertas a un sinnúmero de discursos que se expanden con la velocidad de la luz y que han llegado al punto de desdibujar las fronteras entre lo íntimo y lo público.

Pero Foucault aclaró también que estos discursos sobre la sexualidad no son libres en esencia, todo lo contrario, están marcados por una coacción implícita atribuible en gran medida a los órdenes económico y moral-religioso preponderantes en Occidente. Sin embargo, conviene precisar que desde el siglo XX, la academia ha ganado terreno en la construcción e interpretación de discursos sobre la sexualidad, especialmente en áreas como la medicina (salud pública y psiquiatría) y las ciencias sociales (psicología y estudios de género).

Entre los anteriores, el enfoque de salud pública ha sido el de mayor difusión en años recientes, de la mano de la expansión de las Infecciones de Trasmisión Sexual (ITS) y de las políticas públicas que la han toma-

do casi como el único referente posible en materia de sexualidad. Esta situación pudo corroborarse en los resultados de la encuesta, puesto que el 97% de las y los estudiantes ha recibido educación sexual y reproductiva, el 97% información sobre métodos de protección sexual y el 96% sobre métodos anticonceptivos, es decir, casi la totalidad.

Aunque no contamos con datos que nos permitan comparar estos hallazgos con el del resto de la población colombiana en el mismo rango de edad de los encuestados, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada por Profamilia en el año 2015, 90.1% de las mujeres y 85.4% de los hombres entre 13 y 49 años, que fueron encuestados, han recibido información sobre el uso métodos contraceptivos.⁷ A partir de esto es factible especular, dado el contexto descrito, que ha aumentado la información sobre sexualidad y la exposición de las personas a estos temas, de otra forma sería improbable presenciar la disminución en las tasas de natalidad en Colombia y el alto grado de reconocimiento sobre infecciones como el VIH-SIDA.

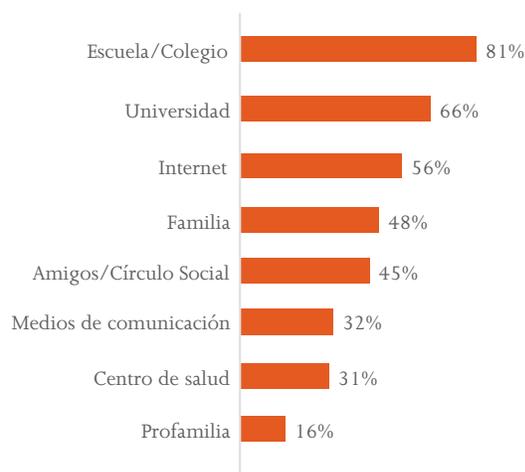
En este punto es importante precisar que escapa a las posibilidades de la presente investigación ahondar en el enfoque o en la calidad de la información a la que han accedido las y los estudiantes, lo que revelaría en detalle el qué, cómo y para qué de los discursos asociados a la sexualidad; sin embargo,

7. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2016/12/Presentaci%C3%B3n-ENDS-2015-DI-CIEMBRE-12-DE-2016..pdf>. Última vez consultado: 19 de marzo de 2017.

se preguntaron las fuentes de la misma para conseguir algunas pistas en este sentido.

La encuesta reveló que los lugares más comunes donde las y los jóvenes obtuvieron información relacionada con ITS y anticoncepción fueron los académicos, en concreto la escuela, el colegio y la universidad. En una segunda línea se ubicaron Internet y medios de comunicación por un lado y el entorno familiar y social por el otro. Finalmente, los espacios menos comunes fueron los centros de salud y las entidades especializadas en sexualidad y reproducción, como Profamilia.

Figura 4
Lugar donde recibió la información
(267 respuestas)

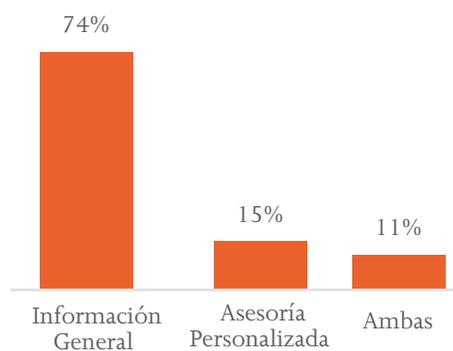


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

No deja de ser contradictorio que los lugares especializados en salud sexual y reproductiva sean los más distantes para las y los jóvenes encuestados, dado que como se dijo el enfoque de la salud pública es el que mayor peso tiene actualmente. Por otro lado, el hecho de que los lugares más comunes sean

los centros académicos indica que la información ha sido expuesta de manera general y no se ha hecho énfasis en la atención personalizada, teniendo presente que cada cuerpo y estilo de vida puede requerir una asesoría individual además de la básica que se imparte a todas y todos por igual.

Figura 5
La información que recibió fue (266 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

En efecto, el 74% de las y los encuestados solo ha recibido información general. Este comportamiento cambia sustancialmente dependiendo del grupo analizado. Así, la asesoría personalizada fue más común en jóvenes de mayor estrato socioeconómico (29% en estratos 5 y 6) y en las mujeres (22%). En el primer caso, se pone de manifiesto que la condición económica puede constituirse en una barrera para acceder a una atención personalizada que articule la información general con las particularidades de cada una y cada uno. En el caso de las mujeres hay dos posibles hipótesis para este comportamiento, por un lado el hecho material de que casi todos los métodos contraceptivos han sido diseñados para uso de las mujeres y por

otro lado una asignación de roles basada en el género que las responsabiliza de la prevención de embarazos.

Es precisamente este último punto el que permite afirmar que el enfoque de salud pública no es suficiente para abordar la complejidad asociada al tema de la sexualidad y que por tanto es necesario diversificar las miradas para identificar construcciones socioculturales y relaciones de poder encubiertas que impiden entender y practicar la sexualidad de una manera más libre y menos coactiva.

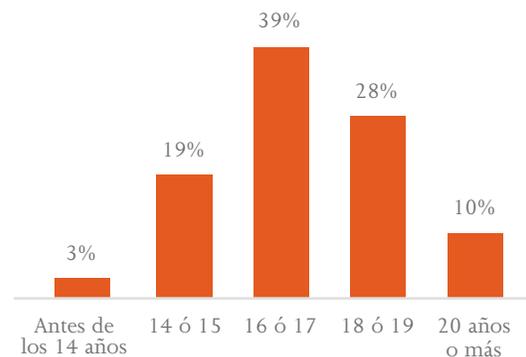
Actividad sexual y afectividad

Conviene en principio presentar algunos hallazgos que contribuyan a la caracterización de las prácticas sexuales de las y los estudiantes. El 86% de ellas y ellos ya ha tenido relaciones sexuales y como es de esperarse esta cifra disminuye o aumenta según la edad, de tal forma que solo el 33% de las y los menores de edad ya inició su vida sexual, en contraste con el 95% de las y los mayores de 21 años.

Esta tendencia no varía significativamente al observar la religión, ya que el 84% de las y los católicos, el 87% de las y los cristianos y el 90% de quienes no tienen religión ya han sostenido relaciones sexuales. Este dato es importante porque en teoría la tradición judeocristiana ha elaborado discursos restrictivos en torno al sexo, reservándolo a parejas heterosexuales casadas por la Iglesia. En la práctica, como se pudo observar, las religiones no influyen de manera visible en el comienzo de la vida sexual.

La edad de inicio también arrojó datos reveladores. En promedio, los hombres encuestados lo hicieron a los 16,6 años y las mujeres a los 17,4 años; ambas cifras muy superiores al promedio nacional, que según un estudio realizado por la Universidad de La Sabana es de 13 años en los hombres y 15 años en las mujeres⁸. Este desfase de más de dos o tres años podría sugerir muchas hipótesis, pero en el fondo requiere de una investigación profunda que permita comparar los dos comportamientos, el de estudiantes universitarios y el de jóvenes del común.

Figura 6
Primera relación sexual (231 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

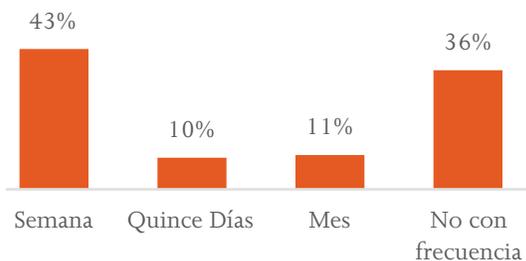
Los datos dan paso a otro tema relevante que a priori pareciera una obviedad o una fijación injustificada, pero no por ello deja de ser producto de una construcción social,

8. Investigación sobre el estilo de vida de los jóvenes. Universidad La Sabana, Bogotá, 2014. Recuperado de: <http://www.unisabana.edu.co/nc/la-sabana/campus-20/noticia/articulo/investigacion-de-la-universidad-de-la-sabana-revela-el-estilo-de-vida-de-los-jovenes-en-colombia/>. Consultado última vez: 05 de agosto de 2016.

cultural e histórica susceptible de transformarse con el paso del tiempo. Durante siglos se ha vinculado a la sexualidad con la afectividad, es decir, el sexo suele practicarse en el marco de una relación de pareja, fundamentada a su vez en un vínculo amoroso. Se pretende con ello preservar un orden social que reglamenta el parentesco, la propiedad, los roles de género y la reproducción de la especie.

Esta tendencia pudo observarse en las respuestas de las y los estudiantes, pues el 76% sostiene relaciones sexuales con una pareja estable, mientras que el 24% lo hace con diferentes personas. Este hallazgo entra en relación con la frecuencia de la actividad sexual y permite identificar dos líneas más o menos claras, la primera compuesta por aquellas y aquellos jóvenes que tienen una pareja estable y encuentros sexuales constantes, y por otro lado un grupo que no tiene una pareja definida y su actividad sexual es infrecuente.

Figura 7
Frecuencia de las relaciones sexuales (233 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Dentro del primer grupo sobresalen las y los jóvenes de mayor edad y de mayor estrato socioeconómico mientras que en el

segundo los de menor edad y menor estrato. En cuanto a métodos, podría inferirse que el primer grupo centra su atención en la prevención de embarazos mientras que el segundo prioriza la prevención de ITS, en especial con el uso del condón.

Estas tendencias varían según el grupo de análisis. En cuanto al género, los hombres sostienen relaciones sexuales con una pareja estable en un 65%, mientras que las mujeres lo hacen en un 86%. Si se observa la religión de las y los encuestados también hay un cambio notorio, pues las relaciones de pareja son más comunes en católicos/as (82%) que en cristianos/as (67%) y en quienes no tienen religión (66%). Finalmente, en este aspecto no se encontraron diferencias entre heterosexuales y sectores LGBTI.

Preguntarse por el vínculo sexualidad-afectividad es pertinente porque permite problematizar lo que se da por rígido e inmóvil. No se busca de ninguna manera anular el orden social vigente, pero sí ampliar las posibilidades para pensar otras formas en las que se pueden desarrollar la sexualidad y la afectividad sin que sean vistas como perversas. Al ampliar la mirada se pueden revelar alternativas como el poliamor, a la vez que resulta mucho más fácil explicitar las formas de dominación y opresión que fundamentan los vínculos heteronormativos.

Al respecto han surgido diversas propuestas para transformar los vínculos sexuales y afectivos. En los años sesenta, la artista Kate Millett exhortaba a una revolución sexual que requeriría, como primera medida, “la desaparición de los tabúes e inhibiciones sexuales que coartan las acti-

vidades que más seriamente amenazan la institución patriarcal del matrimonio monogámico: la homosexualidad, la ‘ilegitimidad’, las relaciones entre adolescentes y la sexualidad prematrimonial y extramatrimonial” (Millett, 1995).

Métodos de protección sexual y anticoncepción

Difícilmente puede hablarse de sexualidad sin tener en cuenta dos temas asociados: los embarazos y las infecciones de transmisión sexual. Al respecto conviene señalar la existencia de dos tipos de métodos según la finalidad: los contraceptivos (una gran variedad, aunque casi todos diseñados para uso de las mujeres) y los de prevención de enfermedades (únicamente el condón y la abstinencia).

A su vez, estos métodos se pueden clasificar en naturales y modernos. Según Profamilia, los primeros son aquellos que “se basan en el funcionamiento del aparato reproductor del hombre y de la mujer”,⁹ por lo que en el momento de la relación sexual no se acude a ningún mecanismo de protección que sea externo al cuerpo. Algunos de ellos son el coito interrumpido, la abstinencia de penetración vaginal, el ciclo menstrual, el ritmo, la lactancia materna, entre otros.

Por otro lado, según la misma fuente, los métodos modernos son aquellos

externos al cuerpo, por lo que también se les conoce como artificiales. Entre ellos encontramos el condón (usado por el 61% de las y los estudiantes encuestados en su propio cuerpo o en el de su pareja), el oral (33%), el inyectable (10%), el subdérmico (2%) y el Dispositivo Intrauterino (1%).¹⁰ Estos métodos son los de mayor aceptación científica por sus altos niveles de eficacia.

Figura 8
¿Realizas alguna práctica para evitar un embarazo? (231 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Si bien la encuesta quiso preguntar por el tipo de método empleado, los resultados arrojaron un agrupamiento que no estaba previsto y que no cuenta con información adicional para conocer en detalle cómo funciona. En la Figura 8 se puede apreciar que el 20% de las personas combina un método

9. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/inicio/joven-2/preguntas-y-respuestas-joven/metodos-anticonceptivos-joven/?id=4>. Consultado por última vez: 4 de agosto de 2016.

10. En Colombia, según cifras de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2010, el 72% de las mujeres encuestadas utilizan un método moderno.

natural con uno moderno, pero se desconoce si se emplea un doble método de manera permanente o si de acuerdo a la circunstancia se acude a uno u a otro. Lo que sí está claro es que un 69% solo usa un método moderno y un 2% solo usa un método natural. Sin contar el 7% de quienes no practican relaciones heterosexuales, y por tanto no deben preocuparse por un embarazo, y el 69% de quienes siempre acuden al método moderno, queda un 26% de estudiantes que posiblemente no están tomando las precauciones necesarias para evitar un embarazo (si bien es importante recordar el vacío de información mencionado).

La prevención de embarazos es de especial importancia, pues el 18% de los/as estudiantes dice tener claro que no desea tener hijos en el futuro y un 31% no lo ha definido. En contraste, el 51% afirma tener claridad en su deseo de tener hijos, pero muy probablemente planea hacerlo en el mediano o largo plazo. Estas tendencias cambian en razón del género y la orientación sexual, pues 57% de los hombres quieren ser padres, en contraste con el 42% de las mujeres. Respecto a la orientación sexual, un 53% de las personas heterosexuales quieren tener hijos mientras que solo un 25% de estudiantes de sectores LGBTI desea hacerlo.

En cuanto a la píldora del día después,¹¹ se encontró que un 62% de las y los jóvenes han utilizado este método

contraceptivo en su propio cuerpo o en el de su pareja. Además, se identificó que el 69% de las y los estudiantes que practican la religión católica lo han usado a pesar de la fuerte campaña de la Iglesia que lo califica como un método abortivo.¹² Por el contrario, un 82% de las y los jóvenes desconocen el misoprostol, un medicamento abortivo de venta restringida pero de alta comercialización en el mercado informal.

En todo caso es importante destacar la amplia oferta de métodos contraceptivos disponibles gracias a los avances de la investigación científica, que sin embargo podría emprender esfuerzos para lograr una diversificación tal que abarque también a los hombres y no se centre, como lo ha hecho hasta ahora, en la fisiología de las mujeres. También es deficitaria la innovación de métodos que prevengan ITS en personas de sectores LGBTI, pues frecuentemente deben adaptarse a una oferta pensada para parejas heterosexuales.

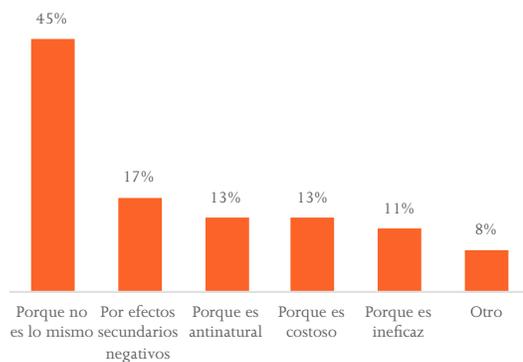
Aunque no es el espacio para una discusión de tan alto alcance, estos resultados invitan a preguntarse si este desequilibrio en los desarrollos científicos asociados a la sexualidad se deriva de los roles de género imperantes en la sociedad y en el régimen de la heterosexualidad obligatoria, o si realmente lo que se ha avanzado y lo que resta por lograrse responde a criterios atribuibles exclusivamente a los parámetros mismos de la investigación científica.

11. Método anticonceptivo que puede ser usado hasta 72 horas después de la relación sexual. Consultado en: <http://pro-familia.org.co/preguntas-y-respuestas/metodos-anticonceptivos/?id=10>. Última vez revisado: 18 de agosto de 2016.

12. Consultado en: <http://es.catholic.net/op/articulos/3869/cat/265/sobre-la-anticoncepcion-de-emergencia.html>. Última vez revisado: 12 de agosto de 2016.

La inequidad en la oferta de los métodos puede contribuir también a disminuir los niveles de satisfacción. En el caso de las y los estudiantes encuestados, un 14% dijo sentirse insatisfecho con el método que usa, aunque también influyen otros factores como el precio de los mismos, la eficacia e incluso quienes cuestionan la artificialidad del método.

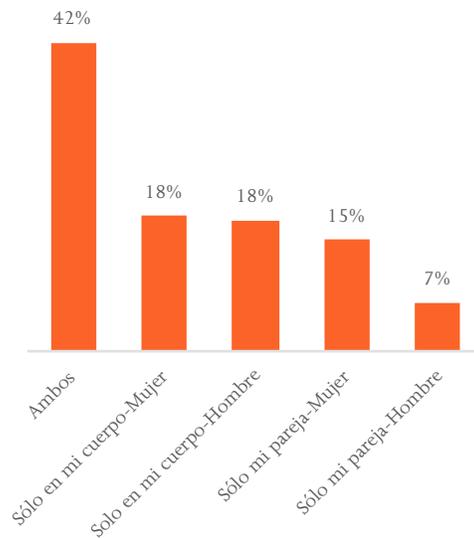
Figura 9
Motivo de Insatisfacción con método usado (53 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

En lo que respecta a la decisión de quién usa el método contraceptivo o de protección sexual se presentan dinámicas diferenciadas según edad, género, estrato socio-económico y la forma en la que se llevan a cabo las relaciones sexuales. En el caso de las parejas estables, el 42% de las y los encuestados afirmaron que en sus encuentros sexuales ambos, cada uno en su cuerpo, asumen el uso del método. La cifra es sorprendente porque la sociedad colombiana suele responsabilizar a la mujer de la prevención de embarazos y hay una oferta mucho más amplia de métodos diseñados para uso de ellas.

Figura 10
¿Quién usa el método anticonceptivo?
- Pareja Estable (152 respuestas)



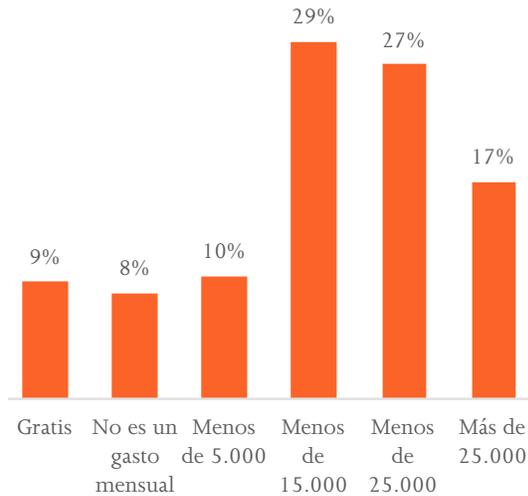
Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Cuando se analiza quién asume el gasto del método se presentan dos tendencias mayoritarias: el 43% de las y los jóvenes encuestados lo hace por su propia cuenta y un 38% de las y los estudiantes comparte el gasto con su pareja. Respecto al primer dato es necesario considerar el comportamiento de cada uno de los géneros. Según la encuesta, un 38% de los hombres asume el gasto, mientras que un 28% de las mujeres presenta esta misma conducta. Este resultado podría asociarse con el amplio uso del condón, es decir, al ser un método que debe ser usado en el cuerpo del hombre puede aumentar su responsabilidad en el pago del mismo.

En este sentido es importante resaltar que algunas entidades como las EPS, e incluso Bienestar Universitario, ofrecen los métodos contraceptivos y de protección se-

xual de forma gratuita o con algunos descuentos, sin embargo, muy pocas y pocos estudiantes acuden a estos servicios. Si se observa por nivel socioeconómico el acceso gratuito es bajo en todos los estratos, pero paradójicamente los estratos altos son los que tienen un mayor porcentaje (16%), posiblemente porque tienen mayor información y aprovechan esos recursos.

Figura 11
Al mes ¿cuánto dinero inviertes en la adquisición de métodos de protección sexual o anticonceptivos? (214 respuestas)



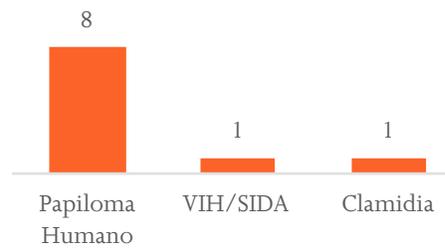
Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

En relación con las Infecciones de Transmisión Sexual, los resultados muestran que solo el 36% de las y los estudiantes heterosexuales encuestados se ha realizado una prueba, mientras que el 67% de las y los jóvenes miembros de sectores LGBTI se ha practicado una. Este mismo comportamiento se presentó cuando las y los encuestados contestaron si le habían solicitado alguna vez a alguna pareja que se realizara una prueba de VIH/SIDA, ya que el 13% de las y los estudiantes heterosexuales han hecho esta petición a sus parejas,

mientras que un 42% de las y los jóvenes pertenecientes a sectores LGBTI lo ha solicitado.

Además, vale la pena resaltar que para los/as jóvenes es necesario contar con oportunidades para realizarse este tipo de pruebas sin que la condición económica sea determinante. Al respecto, se encontró que entre las y los encuestados/as que se habían realizado una prueba de ITS, el 45% pertenecía a los estratos 3 y 4, y el 40% a los estratos 5 y 6, precisamente los niveles económicos que tienen capacidad de asumir el costo de este tipo de exámenes.

Figura 12
Si te han diagnosticado alguna ITS, ¿cuál ha sido? (10 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Interrupción del embarazo

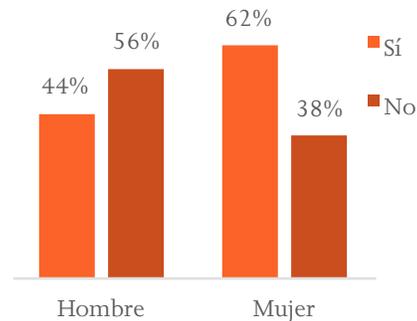
Con la promulgación de la Constitución Política de 1991, Colombia se declaró Estado laico para dar a sus ciudadanas y ciudadanos la libertad de no practicar ninguna creencia religiosa o elegir la de su preferencia. Sin embargo, los estrechos e históricos vínculos entre la iglesia católica y el Estado colombiano han dificultado la implementación de normas o prácticas que se aparten de la tradición judeo-cristiana, especialmente en temas como el aborto.

Vale la pena precisar que, aunque la Corte Constitucional avanzó en la materia con la despenalización de tres causales¹³ (peligro inminente de la vida de la madre, malformación del feto y violación o fecundación no consentida), aún es necesario el establecimiento de una regulación legal clara que proteja a las mujeres de prácticas médicas indebidas, como los abortos clandestinos.

Según la encuesta realizada, solo un 51% de las y los estudiantes conocen las causales despenalizadas para la interrupción voluntaria del embarazo. Este hallazgo es preocupante si se consideran las implicaciones legales derivadas del incumplimiento de la norma¹⁴ o si se piensa en aquellas jóvenes que aun estando en una causal despenalizada acuden a un procedimiento clandestino para interrumpir el embarazo.

Como puede observarse en la Figura 13, las mujeres encuestadas conocen más los casos despenalizados por la Corte Constitucional que los hombres. Esta diferencia de casi 20 puntos porcentuales posiblemente le apunta a una asignación de roles basada en el género que responsabiliza a las mujeres de la prevención de embarazos.

Figura 13
¿Conoce los tres casos en los que se despenalizó el aborto en Colombia? (270 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

La criminalización de la interrupción voluntaria del embarazo genera una paradoja en el caso colombiano: con la prohibición del aborto el Estado desconoce el absurdo de prohibir una práctica que difícilmente va a cesar, ya que un embarazo no deseado modifica sustancialmente el proyecto de vida de las mujeres; por otro lado, el Estado es incapaz de vigilar el cumplimiento de la norma creada, facilitando la proliferación de prácticas clandestinas y economías ilegales que capitalizan la angustia de las mujeres y la criminalización decretada.

En el caso de las y los estudiantes pudo observarse esta situación, ya que 7 mujeres de las 103 encuestadas se han practicado un aborto. Por otro lado 7 hombres de 167 afirmaron que su pareja lo ha hecho. De esos 14 casos solo 1 se dio en una causal despenalizada por la Corte.

13. Sentencia C-335 de 2006.

14. Artículo 122. Aborto: La mujer que causare su aborto o permitiere que otro se lo cause, incurrirá en prisión de uno (1) a tres (3) años. A la misma sanción estará sujeto quien, con el consentimiento de la mujer, realice la conducta prevista en el inciso anterior.

Figura 14



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Aunque las mujeres que se han realizado este procedimiento también han utilizado el misoprostol (un medicamento abortivo que se puede encontrar en el mercado ilegal), no puede obviarse la probabilidad de que ellas y los 87 casos que conocen los/as encuestados/as en su círculo familiar y social, hayan acudido a lugares clandestinos donde se practican abortos en condiciones riesgosas para la integridad física de las mujeres.

A pesar de que en Colombia se dan 400.000 abortos clandestinos anualmente,¹⁵ el Congreso de la República no ha reglamentado la interrupción voluntaria del embarazo y mucho menos ha fijado las garantías necesarias para que las mujeres accedan a este procedimiento de manera libre, segura y sin barreras económicas que limiten su derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas.

Violencia sexual

La violencia sexual es un crimen de amplia incidencia en Colombia, al punto de

15. Recuperado de: <http://sentiido.com/aborto-en-colombia-cifras-reveladoras/>. Última vez consultado: 04 de agosto de 2016

configurar un escenario generalizado de vulneración de derechos, en especial hacia mujeres, niñas y niños. En el 2015, según el Instituto Nacional de Medicina Legal, se registraron 22.155 casos de violencia sexual,¹⁶ de los cuales 18.876 correspondían a mujeres y 3.279 a hombres. De acuerdo con *Forensis*, la edad promedio de las víctimas fue de 12 años. Aunque de entrada estas cifras resultan alarmantes, conviene señalar que pueden ser mucho más graves si se tiene presente el bajo nivel de denuncia y la alta impunidad, ocasionados en gran medida por la debilidad del sistema de justicia. Según la Encuesta de Demografía y Salud 2015 realizada por Profamilia, solo el 20% las mujeres encuestadas que fueron agredidas sexualmente denunciaron a su agresor.¹⁷

16. Recuperado de: <http://app.eltiempo.com/politica/justicia/cifras-de-casos-de-violencia-sexual-en-2015/16665099>. Consultado por última vez el 8 de agosto de 2016.

17. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2016/12/Presentaci%C3%B3n-ENDS-2015-DICIEMBRE-12-DE-2016..pdf>. Última vez consultado: 19 de marzo de 2017.

La Universidad y sus estudiantes no están exentos de este fenómeno. El 7% del total de las y los encuestados fueron forzados a tener relaciones sexuales, de los cuales 9 son hombres (5% del total de hombres), 10 son mujeres (10% del total de mujeres) y 1 es agénero. De estas personas se presentan 19 casos en los que el victimario es la pareja, un miembro de la familia o alguien del círculo social de la víctima, lo que contribuye a la baja denuncia y la alta vulnerabilidad frente al victimario.

Las cifras son preocupantes y revelan la existencia de un número significativo de estudiantes víctimas de violencia sexual, fenómeno que se desconoce y por tanto carece de la debida atención por parte de la comunidad universitaria. Dada la corta edad de las y los encuestados, es factible suponer que gran parte de esas violaciones ocurrieron en la infancia, lo que agrava aún más el panorama.

También resulta alarmante que dos personas dijeron haber sido abusadas por compañeras o compañeros de la Universidad y dos personas señalaron que la violación fue cometida por profesoras o profesores de la Institución, lo que refleja que no solo hay víctimas por cuenta de las dinámicas generalizadas en la sociedad, sino que al interior de la misma Universidad esos fenómenos se reproducen.

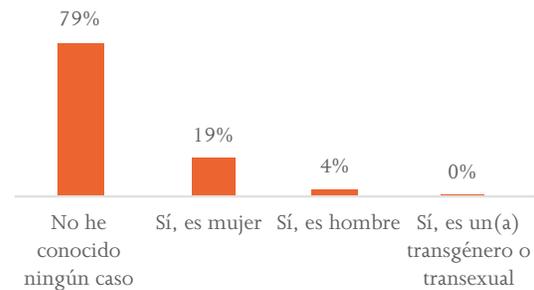
En el caso de la violación hacia las mujeres es importante precisar que sus cuerpos han sido usados como campo de guerra en el marco del conflicto armado que afronta el país y en el conjunto de la sociedad colombiana existe un irrespeto hacia la autonomía de las mujeres y un bajo empoderamiento de las mismas, lo que contribuye a la vulneración sistemáti-

ca de sus derechos sin que la institucionalidad pública tome cartas sobre el asunto.

Por otro lado, resulta sorpresiva la cantidad de hombres que han sido abusados sexualmente. Aunque la tasa es mucho más baja que la de las mujeres, el fenómeno de la violación hacia ellos es aún más desconocido y subestimado, lo que por un lado invita a posicionarlo con mayor contundencia y por otro lado puede refrendar la hipótesis de que los hechos ocurrieron en la infancia.

Con el propósito de medir el tema de la violencia sexual en el país, se les preguntó a las y los encuestados por casos conocidos en su entorno social o familiar. Los resultados, como puede apreciarse en la siguiente Figura, comprueban la gravedad del tema. Sin obviar, como ya se dijo, que solo se trata de los casos que han conocido, no de los que realmente pudieron ocurrir.

Figura 15
¿Alguna persona de tu círculo familiar o social ha sido forzado(a) a tener relaciones sexuales? (268 respuestas)



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas arrojadas por la encuesta, 2016.

Recuento principales hallazgos

Sobre la educación sexual, conviene advertir que la mayoría de las y los estudiantes encuestados sí ha recibido información general que le permita los conocimientos básicos para prevenir un embarazo no deseado o el contagio de ITS, sin embargo, pocas y pocos de ellos han acudido a una asesoría personalizada, lo cual sugiere que no necesariamente han tomado la iniciativa de buscar la información sino que la han recibido a través de campañas llevadas a las instituciones educativas en las que cursaron su bachillerato. Este hallazgo también es relevante porque de esas asesorías personalizadas depende la posibilidad de acceder a una información pertinente para cada uno de los sujetos, pues es sabido que no todos los cuerpos funcionan de la misma manera y no todas las prácticas sexuales deben ser atendidas bajo los mismos esquemas.

Las fuentes de la información recibida parecieran reforzar esta lectura. La mayoría señaló la escuela/colegio, seguido de la universidad y el Internet, mientras que lugares o entidades que podrían garantizar una atención más personal, profesional y especializada en salud sexual y reproductiva presentan una menor frecuencia (en concreto los centros de salud y Profamilia). No con ello puede afirmarse que la información proveniente de instituciones educativas sea innecesaria o deficiente, pero sí pareciera prioritario reforzarla desde otros ámbitos.

En términos generales puede resaltarse la variedad de fuentes referenciadas por los/as encuestados, lo cual puede demostrar avances

en términos de la socialización de temas relacionados con la sexualidad en espacios tan diferenciados como los grupos familiares y de amigos, las instituciones educativas, los medios de comunicación y los centros especializados en servicios de salud sexual. El abanico de fuentes puede facilitar el acceso a la información y ofrecer puntos de vista diversos que contribuyan a las decisiones autónomas que toma cada persona para relacionarse con su propio cuerpo y su sexualidad.

Sobre la vida sexual y la información arrojada por las encuestas, es pertinente resaltar la fecha de inicio de las relaciones sexuales (17 años en promedio) y su coincidencia con el ingreso a la educación superior universitaria, lo cual pone en el centro de la discusión el papel que puede brindar la institucionalidad en el acompañamiento permanente y en la oferta especializada de servicios.

Los resultados sobre la vida sexual de las y los encuestados, lejos de plantear una línea recta o un conjunto de prácticas homogéneas, revelaron una diversidad de formas de vivir la sexualidad en un grupo poblacional que no se caracteriza por amplias diferencias demográficas, pues se trata de personas jóvenes, estudiantes de una misma universidad y que provienen en su mayoría de Medellín u otros municipios de Antioquia.

Si bien puede resultar obvio, fue visible la preferencia de los/as encuestados por desarrollar su vida sexual en el marco de una relación de pareja estable, tendencia que podrían consolidar una vez llegada la adultez y que refuerza la vida monogámica característica de los países occidentales. Este asunto no es de menor importancia, pues el sistema cultural que ordena la sexualidad

humana define unas prácticas consideradas como aceptables o legítimas y puede desconocer formas diversas, como las planteadas por estudiantes que sostienen relaciones sexuales con diferentes personas.

Por otro lado, el tema de los métodos de protección sexual y los métodos contraceptivos arroja datos reveladores. Las y los estudiantes tienden a compartir con sus parejas el uso de los métodos en los cuerpos de ambos, también asumen en pareja los gastos de su adquisición, y cuando es uno de los dos quien se encarga del uso en su propio cuerpo no hay grandes diferencias de género, pues hombres y mujeres lo hacen por igual. Este panorama es interesante porque los roles de género presentes en la sociedad colombiana suelen delegar en las mujeres la responsabilidad del control de la natalidad y se ha identificado que buena parte de los discursos sobre salud sexual y reproductiva se enfocan en ellas, cuando debería en principio ser un compromiso conjunto.

También, y aunque parezca obvio, conviene resaltar el interés de las y los estudiantes por prevenir un embarazo y para ello acuden a métodos contraceptivos u otro tipo de estrategias. Si bien un 51% manifiesta tener claro que sí quiere tener hijos, la prevención actual del embarazo refleja la dificultad de plantear una simultaneidad entre los estudios universitarios y la maternidad/paternidad o simplemente el deseo de postergar ese rol porque no es el momento pertinente para hacerlo.

En cuanto a la prevención de ITS, sorprende que el 54% nunca se haya practicado una prueba y solo el 19% se la hizo

hace un año o menos. Vale aclarar que no todas las personas están en riesgo de contraer ITS y por tanto puede no ser necesaria la realización de estos exámenes. En la pregunta sobre otros servicios que deberían ser incluidos en los programas de salud sexual y reproductiva de Bienestar Universitario, el 64% consideró importante que esa dependencia hiciera pruebas de ITS, lo que puede indicar que algunas personas pueden desear practicarse un examen de laboratorio, pero no lo hacen por los costos o dificultades de acceso.

De otra parte, la encuesta reflejó que si bien el aborto no es una práctica a la que hayan acudido un número importante de estudiantes o sus parejas, sí hay varios casos reportados y en su mayoría se dieron en una circunstancia no recogida dentro de los casos despenalizados por la Corte Constitucional de Colombia. Esta situación pudo dar pie a abortos clandestinos que pusieran en riesgo la vida o la integridad física y emocional de las mujeres (estudiantes o parejas de estudiantes de la Universidad). Por supuesto este hallazgo debe entenderse en un marco más amplio sobre la vulneración a los derechos sexuales y reproductivos en Colombia, pero conviene desde la misma universidad fortalecer la discusión pública conducente a evitar los riesgos señalados y a brindar un acompañamiento integral a quienes acuden al aborto, independientemente de su motivación para hacerlo.

Finalmente, el cuestionario abordó el tema de la violencia sexual. Este fenómeno es frecuentemente invisibilizado y al incluirlo en este ejercicio se pretendía ponerlo en

la discusión pública y observar qué tanto ha afectado a los/as estudiantes de la Universidad. Este es quizá el dato más preocupante arrojado por la encuesta, el 7% afirmó haber sido víctima de violencia sexual.

Por otro lado, el 23% de las y los encuestados manifestó conocer en su círculo social o familiar algún caso de violencia sexual. Estos datos invitan a una reflexión profunda sobre el tema al interior de la comunidad universitaria y a la implementación de estrategias que prevengan su ocurrencia al interior de la Universidad y en la sociedad en general. También al acompañamiento profesional a las y los estudiantes que han sido víctimas de este delito.

Referencias

- Butler, Judith (1993). Críticamente subversiva. En: "Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer". Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 55-79. Publicado originalmente como "Critical queer", en CLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies, 1 (1993).
- Comisión Episcopal de Pastoral familiar. (2004). *Sobre la anticoncepción de emergencia*. 30 de enero. Recuperado de: <http://es.catholic.net/op/articulos/3869/cat/265/sobre-la-anticoncepcion-de-emergencia.html>.
- Corte Constitucional. (2006). *Sentencia C-335*. Recuperada de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2006/c-355-06.htm>
- El Tiempo (2014). *Porcentaje de católicos en la región cae 13 puntos en 18 años*. 27 de abril. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13888195>.
- El Tiempo (2016). *Ocho de cada diez víctimas de violencia sexual fueron niños y jóvenes*. 4 de agosto. Recuperado de: <http://app.eltiempo.com/politica/justicia/cifras-de-casos-de-violencia-sexual-en-2015/16665099>.
- Foucault, Michel (1976). *La voluntad del saber*. México. Editorial Siglo XXI.
- Millett, Kate (1995). *Política Sexual*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Profamilia (s.f.). *Preguntas y respuestas*. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/inicio/joven-2/preguntas-y-respuestas-joven/metodos-anticonceptivos-joven/?id=4>.

- Profamilia (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2016/12/Presentaci%C3%B3n-ENDS-2015-DICIEMBRE-12-DE-2016..pdf>
- Sentiido. (2016). Aborto en Colombia: cifras reveladoras. 9 de mayo. Recuperado de: <http://sentiido.com/aborto-en-colombia-cifras-reveladoras/>.
- Universidad La Sabana (2014). Investigación sobre el estilo de vida de los jóvenes. Recuperado de: <http://www.unisabana.edu.co/nc/la-sabana/campus-20/noticia/articulo/investigacion-de-la-universidad-de-la-sabana-revela-el-estilo-de-vida-de-los-jovenes-en-colombia/>.

AINKAA 